

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116
Fax 934 846 562

EL COLORIDO DE LONDRES

Un amigo mío, que hacía más de un cuarto de siglo que no visitaba Londres, me contó, a su regreso, el asombro que le produjo pasear por la ciudad. No podía creer lo que veía, calles y barrios enteros llenos de islamistas de muy diversos orígenes: pakistanís sobre todo, pero también bengalís, árabes, iranís, norteafricanos... El colorido de sus trajes ha vuelto alegre el gris de la ciudad que él recordaba. Las mujeres van, unas, con el velo islámico, y otras usan pañuelos para cubrirse la cabeza. Regentan o visitan tiendas, lavanderías y almacenes; acompañan a sus hijos al colegio, se reúnen en corrillos. La presencia de los hombres es menos patente, pues salvo los que están en las cafeterías bebiendo té a la menta, los demás ocupan sus puestos de trabajo y no se les ve deambular. Casi toda esta gente se expresa en un inglés bastante aceptable y parecen sentirse muy a gusto en donde están. La mayoría profesan la fe islámica, y hay bancos y comercios que cierran los viernes para que sus empleados cumplan con el precepto semanal. También le llamó la atención a mi amigo la cantidad de mezquitas que hay en la ciudad.

Aquí le interrumpí para decirle que en Londres, y su periferia, viven más de tres millones de musulmanes con sus pasaportes y permisos de trabajo en regla, y que su número aumentará a buen seguro. Londres, como Alá, es grande y misericordioso.